



LAS GIRAS NOS MOSTRARON QUE LA CAPACITACIÓN NO ERA SOLO PALABRAS

Eliana Marcela Velasco

Asociación Fraternal de Comunidades Negras de Cajibío – Afranec
Municipio de Cajibío, Cauca, Colombia.

Afranec nació hace catorce años en Cajibío, un municipio de 30.000 habitantes en el centro del departamento del Cauca y de una de las zonas donde el conflicto armado es más activo en Colombia. Allí las etnias indígena y negra conviven y son mayoritarias. Nació de la pregunta que se hizo la población afro-cajibiana sobre cuántos de ellos habitaban el municipio. El censo mostró que constituían el 30 por ciento de la población y con esa respuesta Afranec comenzó también un trabajo por la reivindicación de sus derechos.

Eliana Marcela Velasco llegó a la asociación a ayudar con los papeles y la oficina y hoy es la secretaria de la organización. “Parte de la reivindicación de la comunidad afro-cajibiana era también poder alcanzar un desarrollo integral, que incluyera lo económico –cuenta Eliana. Debido a eso le dimos gran importancia a la agricultura, que es lo que más se ve acá en Cajibío, para sacar un producto especial que en ese momento era el café. Se está comercializando café pergamino seco.

“Somos aproximadamente 100 asociados, activos hay 55 trabajando directamente con la organización y tenemos un grupo de productores certificados con el sello Rainforest Alliance, con el cual se ha venido haciendo un trabajo desde hace muchos años.

“Hemos tenido alianzas con el Comité de Cafeteros, quien ha servido de mucho apoyo en asistencia técnica. Gracias a ellos hemos logrado que nuestros productores cambien sus hábitos culturales en la agricultura. Con este sello hemos mejorado el tratamiento del medio ambiente y evitado la contaminación de aguas, que ha sido un paso importante no sólo para las fincas en sí sino para el desarrollo de la zona.

“Con la Fundación Smurfit hemos trabajado desde hace más o menos unos seis, siete años. Con ellos tuvimos un primer proceso, un primer empujón al café. Nos prestaron asesoría técnica y todos sus profesionales para lograr la primera parada de la comercialización, que fue algo con lo que pudimos mostrarle a nuestros asociados los resultados materiales del trabajo de la asociación. Con ellos también avanzamos para que cada una de las fincas que salieron beneficiadas pudiera tener la certificación.

“También trabajamos con ellos la Red de Líderes, que fue fundamental para motivar y concientizar a las comunidades sobre la necesidad de capacitarnos, de conocer nuestros derechos, pues nunca nos han capacitado para exigir sino que simplemente nos capacitan lo normal, lo básico. Con la Red de Líderes pudimos tener alianzas y contactos con otras organizaciones y municipios; eso nos ayudó a tener reconocimiento.

“El proyecto de PorAmérica también es fruto de las capacitaciones de la Red de Líderes. Con el apoyo de PorAmérica pudimos trabajar en la parte del café. La idea era unificar la producción de todos los beneficiarios. Trabajamos las políticas públicas en cada una de las

zonas y con los beneficiarios; también trabajamos en la formulación de proyectos, con los líderes, que pudieron ver las debilidades de las comunidades y aportar las ideas para formular lo que necesitábamos. Fue un gran aporte porque muchos de ellos ahí empezaron a hacerlo solitos y a diseñar sus propios proyectos para cubrir sus necesidades”.

“También aportó en el proceso productivo. Ayudó a que nuestros beneficiarios pudieran incrementar su producción, su cultivo. Nos ha servido para el crecimiento de áreas en café y obviamente eso aporta a la producción y comercialización del mismo. Ayudó bastante en la parte administrativa. Siempre se ha llevado un manejo, pero igual, estuvimos casi todo el tiempo de la mano con las personas de la Fundación, con los asesores, ayudando a hacer un seguimiento a todo lo que se estaba ejecutando. No solamente se hizo con los líderes de la organización sino con quienes hacían parte en ese momento del proyecto, beneficiarios, quienes verificaban también que se proponía hacer algo y se ejecutaba como se había planeado.

“En lo organizativo también generó impacto porque igual pudimos darnos cuenta en las reuniones mensuales que no todos los beneficiarios del proyecto tenían organizaciones legalmente constituidas. Este proyecto hizo dar ese paso de demostrar la importancia de tener legalidad y las oportunidades que daba. Varias organizaciones nuevas se crearon en cuatro municipios.

“El proyecto con PorAmérica también nos abrió la oportunidad de compartir en las giras que se hicieron a otras fincas productivas. Todo lo que habíamos visto en teoría, todo lo que nos habían explicado y todo lo que nos decían que se podía hacer pudimos ya constatarlo y ver que no era simplemente palabras sino que sí se podía lograr, que no estábamos soñando en falso, sino que ya habían experiencias reales, que habían tenido las mismas necesidades o incluso mayores y lo habían podido hacer. Fue muy importante motivarnos con eso. Creo que todos llegamos entusiasmados para lo que se vio allá replicarlo acá en las fincas; tanto en la parte productiva, lo de siembra, como en la parte de comercialización y la parte asociativa, pues se vio casi en todo momento la fortaleza que se tenía en otros lugares.

“Ahora, una meta que tenemos es poder fortalecer la organización y sus asociados. Queremos ampliar la parte de comercialización que siempre ha sido un eslabón duro de pisar por

el cuento de los precios y a veces la falta de personal capacitado en la organización para lograr un equilibrio en esa parte. Siempre se ha querido fortalecer eso, porque sabemos que fortaleciendo la comercialización podríamos generar desarrollo para los asociados.

“Otro propósito que hemos tenido como organización es poder certificar todas las fincas de los asociados y no solo como ahora, con el sello Rainforest, sino con el de Precio Justo, Comercio Justo; porque sabemos que trae buenas oportunidades no solo para la organización sino ya directamente a cada uno de los productores y sus familias”.